



REFLEXIONES

Alberto Romero

208 PBO

■ A raíz de la polémica que suscitara el último Premio Nacional de Literatura otorgado al profesor Rodolfo Oros, el crítico literario de "El Mercurio", Ignacio Valente, publicó un artículo señalando lo desafortunado que había sido el jurado, en los últimos años, al otorgar tan preciosa distinción a escritores que no podían ser calificados plenamente como creadores literarios.

Ante este hecho evidente, podría creerse que ya no quedan creadores que merezcan esta distinción. Muchos nombres se han señalado para demostrar que tal escasez no existe y, así, se ha mencionado el de María Lulian Bombal, caprichosamente postergada; el de Braulio Arenas, poeta que ha dedicado toda su vida, y con talento, al ejercicio literario, y se principia a nombrar a algunos de los más destacados escritores de la generación del 50, quienes, con el transcurso del tiempo, se han convertido de revoltosos jóvenes de aver en candidatos a veces sagradas de la literatura chilena de hoy.

Pero hay un nombre que no se pronuncia y una obra que no se recuerda cuando principian a promoverse candidaturas al Premio Nacional de Literatura. Ahora, que falta bastante tiempo para que los círculos literarios se arremولين buscando al nuevo *Don Quijote* de nuestras letras, me parece oportuno hacerlo: Alberto Romero.

Cuando se hace un recuerdo de los pocos grandes nombres que ha dejado la literatura chilena de este siglo, no se puede olvidar a Alberto Romero, porque él, con Premio Nacional o sin él, es uno de sus pilares. Según los estudiosos, el principal aporte de Alberto Romero es haber insertado el costumbrismo literario a nuestra vida urbana. Pero más que apóstatas, escuelas e influencias, lo que hace que Alberto Romero sea uno de los grandes de nuestra literatura es su inolvidable galería de personajes populares, su descripción viva y perdurable de Santiago en la primera mitad de este siglo y, sobre todo, el hondo amor con el que su obra fue escrita.

Hace poco releí "La Viuda del Conventillo" y lo que se goza estéticamente en esa novela, va aparejado con lo que se aprende de la historia íntima de nuestras clases populares. Es posible que los conventillos tiendan a desaparecer de los barrios santiaguinos, pero lo que todavía perdura son "las viudas" como Eufrosina, los despacheros emigrantes como Guido Lambertucci, los vatos choros como Ángel Jeria. "La Viuda del Conventillo" fue publicada en 1930 y cuarenta y ocho años después, sus personajes se mantienen frescos, vigentes, con ese hábito de auténtica vida que sólo los grandes novelistas logran imprimir a los seres de ficción que ellos crean.

El Premio Nacional de Literatura no agregaría nuevos méritos a Alberto Romero pero sí otorgaría a los chilenos el mérito de saber reconocer a sus auténticos valores literarios, sin necesidad de que para ello se formen camarillas literarias ni campañas de promoción. Porque Alberto Romero no formará a las unas ni impulsará a las otras. Hace tiempo ya que terminó con su creación literaria y, más, destamente se retiró a Viña del Mar. A los 82 años de edad, su presencia entre nosotros parece estar olvidada. Por eso, como un acto de justicia y de desagravio, la recordamos aquí.

Algunos nombres de los galardonados con el Premio Nacional de Literatura serán muy luego olvidados definitivamente. Los estudiantes tendrán que acudir a diccionarios biográficos o a sesudos tratados literarios para saber quiénes fueron algunos de esos señores. Sin embargo, los personajes de "La mala estrella de Peruchito González", de "La Viuda del Conventillo" o de "Un milagro, Tova", seguirán viviendo en el recuerdo de los lectores —no tanto de los estudiosos— que siempre recurrirán a las novelas de Romero como una forma de soñar su espíritu.

Esa es la verdadera inmortalidad de los grandes escritores.

PARTIQUINO

6 Segunda - Sigo - 2 - XI - 1978 - P. 2

Alberto Romero [artículo] Partiquino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Partiquino

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Romero [artículo] Partiquino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile